

NOEMI M. GIRBAL DE BLACHA

REFLEXIONES PARA UN DIAGNOSTICO
DE LOS AÑOS 1890 EN LA ARGENTINA MODERNA.
BALANCE HISTORICO DE UNA DECADA
DE ADVERTENCIAS



Separata de RES GESTA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE HISTORIA

Enero-Junio 1991

EL DERECHO

REFLEXIONES PARA UN DIAGNOSTICO DE LOS AÑOS 1890 EN LA ARGENTINA MODERNA

Balance histórico de una década de advertencias

NOEMÍ M. GIRBAL DE BLACHA *

I. INTRODUCCIÓN

En mayo de 1890 en el mensaje de apertura de las sesiones legislativas, el presidente Miguel Juárez Celman desconoce la soledad política del "unicato" y a despecho de la crisis financiera-comercial de alcances internacionales que afecta los valores, restringe el uso del crédito, encarece los consumos y despierta alarmas, muestra su excesiva confianza en el porvenir. Considera:

"Despejado el horizonte político; restablecida la confianza en el pueblo y en el comercio, alejados todos los pretextos de agitaciones y descontentos, tenemos hoy por misión austera, la de destruir con nuestros actos y con nuestras leyes, los últimos resabios que las desconfianzas pasadas y la crisis monetaria presente hayan todavía dejado en pie." ¹

Este trabajo pretende, como punto de partida, evaluar el alcance de las afirmaciones de Juárez Celman en el marco de la realidad del momento. Tiene como propósito enunciar las características políticas, económicas y sociales de la década de 1890 para puntualizar su singularidad en relación con la crisis del liberalismo y explicar si aquéllas resultan o no antecedentes del fin del crecimiento hacia afuera y de la crisis política que vive la Argentina de los años 30. En otras palabras: ¿las condiciones internas del crecimiento agroexportador comienzan a presentar desajustes en esta década, se agravan junto con la compleja coyuntura internacional hacia 1914 y en 1929 culmina ese proceso, cuando la crisis hace necesaria la redefinición de todo el sistema? Ese será el interrogante central al que aspira dar respuesta este estudio.

El rol y la acción de los dirigentes argentinos, la función del ejército en el espectro político y el funcionamiento de la "maquinaria electoral",

* Profesora titular ordinaria del área de Historia Argentina, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora independiente, CONICET. Académica correspondiente por la provincia de Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

¹ HERACLIO MABRAGAÑA, *Los Mensajes. Historia del desenvolvimiento de la Nación Argentina, redactada cronológicamente por sus gobernantes. 1810-1910*, Buenos Aires, s/f, t. IV, pág. 381.

son los elementos medulares del análisis para alcanzar en uno de los planos la caracterización propuesta. La modernización de la economía a través de la mejora y diversificación de los planteles ganaderos, los efectos de la innovación técnica que proporciona el frigorífico, la agricultura extensiva y de especificidad regional que avanza junto con el ferrocarril, como fuentes productivas que afirman una economía agroexportadora sujeta estrechamente a los vaivenes financieros y económicos internacionales, son en este caso los elementos básicos de análisis para conocer los perfiles de la década y sus variantes en el campo económico. Por último, y para responder a los objetivos de un diagnóstico histórico multicausal, se estudian la evolución poblacional, la significación en ella del aporte inmigratorio, el proceso de urbanización creciente que vive la Argentina en esos años y en relación con ellos la prescindencia política de esos sectores de reciente incorporación a la sociedad nativa, el malestar laboral y la desocupación, que desembocan hacia el fin de la centuria en la "cuestión social". Fenómeno que crece durante los primeros años del siglo XX.

A través de la selección de estas variables de análisis se pretende caracterizar la década de 1890 en la Argentina y dar satisfacción a la hipótesis de trabajo explicitada, cuando a juicio de quien escribe se presenta el primer llamado de atención para los cultores del "progreso" positivista, con sus presupuestos de "paz y administración".

II. LOS "NOTABLES", EL EJÉRCITO Y LA CRISIS POLÍTICA

La consolidación política lograda en los albores de 1880 con la finalización de la conquista del desierto y con la federalización de Buenos Aires, permite la acción plena del Partido Autonomista Nacional (P.A.N.). Surgido a partir de la "Liga de gobernadores" formada desde Córdoba, es la verdadera columna vertebral del poder político nacional encarnado en la figura del General Julio A. Roca, el hombre que habrá de dirigir los destinos del país durante más de veinte años. Esa plataforma política que cuenta con el respaldo del Congreso y del ejército —subordinado al poder político— como poderoso factor de unidad nacional y sostén del poder central, resulta coincidente con la decadencia de las autonomías provinciales y la preponderancia de un sector dirigente que gobierna, integrado por un tipo específico: "el notable"². Aquel que tiene capacidad de control económico, que forma parte de un grupo de poder, posee conciencia de pertenencia al grupo y cuyo método de acción es el acuerdo.

Esta estructura del orden político donde el ejército de línea "es el brazo secular de la oligarquía en el poder, el instrumento político del

² NATALIO BOTANA, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana, 1977, págs. 71-79.

grupo dirigente”³, en la cual la oposición al oficialismo aparece diluida y sin fuerza, se corresponde con partidos carentes de programas, reunidos en torno a caudillos de élite que aseguran la sucesión presidencial con anterioridad a la confrontación en las urnas. La “maquinaria electoral”, que no es exclusiva de la Argentina —los ejemplos de España, Francia y varios países sudamericanos dan pruebas de su funcionamiento— es el medio elegido junto con el uso y abuso del recurso constitucional de las intervenciones federales, para asegurar la continuidad partidaria mediante la elección de candidatos oficiales. Su empleo no ajeno a las conveniencias sectoriales, permite a los funcionarios gobernantes imponer a quien ha de sucederles.

Acerca del funcionamiento de la “maquinaria electoral”, una acabada descripción nos han dejado Juan Balestra y Miguel A. Cárcano. El ejercicio de la misma se lleva a cabo a través del padrón de electores confeccionado por intermedio del Ministerio del Interior y cuya depuración o “juicio de tachas” efectúa el gobierno. Con facilidad los caudillos locales acaparan libretas electorales y su accionar se torna más efectivo en la campaña, donde ejercen un verdadero liderazgo. Desde el Presidente de la República, hasta los gobernadores, comisarios y jueces de paz (según jurisdicción), todos participan del procedimiento y no es difícil asistir a “la volcada del padrón”, referida por contemporáneos a los sucesos, para conseguir el triunfo del candidato de turno. Como se expresara en los discursos parlamentarios sobre la reforma electoral, el 10 de setiembre de 1890, en la Cámara de Diputados de la Nación: “en la República Argentina no hay más que una cosa desdolorosa en materia de elecciones, y es perderlas”⁴. Un juicio que reseña un modo de acción del sector dirigente, para muchos de cuyos integrantes “el sufragio universal es el triunfo de la ignorancia universal”⁵.

Este sistema permitirá al Presidente Roca asegurar su sucesión en la titularidad del P.E.N. cuando en 1886 por su influencia directa, el apoyo de otro notable: Bartolomé Mitre y la preponderancia del oficialismo basada en el ejército nacional, logren la consagración de la fórmula Miguel Juárez Celman - Carlos Pellegrini, en desmedro de la candidatura en minoría de la facción política de Dardo Rocha (desprendimiento del P.A.N.), la de José B. Gorostiaga, auspiciada por los sectores católicos y la de Ber-

³ ALAIN ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1981, t. I, pág. 79.

⁴ JUAN BALESTRA, *La reforma electoral. Discurso parlamentario*, Buenos Aires, Tipografía de la Nazione Italiana, 1890, pág. 11. Sobre las prácticas electorales puede consultarse: MIGUEL ANGEL CÁRCANO, *Séñez Peña. La revolución por los comicios*, Buenos Aires, Eudeba, 1977, págs. 110-113.

⁵ Juicio de Eduardo Wilde, Ministro del Interior de Juárez Celman. Citado por ROBERTO ETCHEPAREBORDA, *La revolución argentina del 90*, Buenos Aires, Eudeba, 1966, pág. 9.

nardo de Irigoyen, sostenida por los Partidos Unidos, cuyos integrantes otrora participaron del Partido Autonomista Nacional.

El gobierno juarista, que asiste al "apogeo y crisis del liberalismo", inicia sus funciones con los mejores auspicios, pero a breve plazo intenta prescindir de la tutela de Roca, quien sigue conservando el poder y la dirección dentro del partido. La acción de Juárez se orienta entonces a remover a aquellos gobernadores provinciales que no le son adeptos, mientras intenta constituirse en el jefe "único" del P.A.N. Su origen provinciano (cordobés), motivo de desconfianza en los hombres de Buenos Aires, y el desplazamiento de los "notables" (Mitre - Roca - Pellegrini) de la escena política, no tardan en provocar conflictos fuera y dentro del partido gobernante. Sobre todo cuando se sumen a éstos otros puntos de disidencia de origen económico-financiero (bancos garantidos, ferrocarriles, etc.) y cuando hasta el propio vicepresidente Carlos Pellegrini, comienza a tomar distancia frente al accionar presidencial. En marzo de 1889, desde su estancia "la Paz", es Roca quien muestra su reacción ante la política emprendida por Juárez Celman. Entonces le confiesa a su amigo "Goyo" Torres su decepción acerca de "las miserias de la política" y "las bajezas" del Presidente para con su persona. Acusaciones que alcanzan a Pellegrini cuando estima el viaje a Europa de éste, como "una salida de gallo criollo"⁶.

El 1º de setiembre de 1889 los grupos opositores al Presidente, provenientes de fuera y dentro del partido que lo llevara al gobierno, se reúnen en Jardín Florida y constituyen la Unión Cívica de la Juventud, en defensa de la libertad de sufragio, el respeto de las autonomías provinciales y la moral administrativa. Preliminar del mitin del 13 de abril de 1890 en el Frontón Buenos Aires, donde queda definitivamente constituida la Unión Cívica, después de las palabras pronunciadas por un disímil conjunto de oradores: Bartolomé Mitre, Leandro Alem, Aristóbulo del Valle, los católicos Pedro Goyena, Navarro Viola y José Manuel Estrada. El gobierno del "Único" está en crisis, es un secreto a voces⁷. Un anticipo es la renuncia del gabinete. Mientras tanto, Roca conspira y Pellegrini deja hacer. Así lo expresa el primero de ellos —cuando ya Juárez ha

⁶ GUSTAVO FERRARI, *Apogeo y crisis del liberalismo*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1978 (interesante análisis de la gestión de Miguel Juárez Celman). Un ejemplo del malestar creciente en: ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (en adelante AGN), *Archivo Miguel Juárez Celman*, 1889, correspondencia, legajo 28, N° I 005250 (carta desde Londres de Carlos Pellegrini a Juárez Celman, junio 12 de 1889), AGN, *Archivo Julio A. Roca* (1883-1913 y s/f), legajo 116 (carta de Roca a Torres, de marzo 5 de 1889).

⁷ AGN, *Ministerio del Interior*, 1890, legajo, 17, expte. 4057, AGN, *Archivo Miguel Juárez Celman*, 1889, correspondencia, legajo 27, núm. 005164 (carta de febrero 16 de 1889 de Manuel T. Lascano desde La Plata, a Miguel Juárez Celman); legajo 51, N° I 010013 (carta de E. Oliver a Leandro N. Alem, julio 27 de 1890); legajo 28, N° I 005307 (carta reservada de Luis Varela a Juárez Celman, de setiembre 19 de 1889).

renunciado— en una carta del 23 de setiembre de 1890 a su amigo y colaborador García Merou:

“Ha sido una providencia y fortuna grande para la República que no haya triunfado la revolución ni quedado victorioso Juárez. Yo vi claro esta solución desde el primer instante del movimiento y me puse a trabajar en ese sentido. El éxito más completo coronó mis esfuerzos y todo el país aplaudió el resultado, aunque no todo el mundo haya reconocido y visto al autor principal de su obra”⁸.

En efecto, el 26 de julio de 1890 estalla un movimiento cívico - militar con sentido “reparador” dirigido por Leandro N. Alem y los jefes militares Manuel J. Campos y Joaquín Viejobueno. Juárez Celman sin el apoyo del ejército (al mando de Nicolás Levalle) que permanece subordinado al gobierno constitucional, sin consenso en su propio partido ni en el Congreso y en medio de la inestabilidad producida por la crisis económico-financiera (denunciada con anticipación desde las columnas de los periódicos más importantes de la época: *La Prensa* y *La Nación*) eleva su renuncia, que le es aceptada el 6 de agosto de 1890⁹. La revolución ha sido vencida. La crisis sectorial interna recién comienza.

El sector dirigente domina la situación¹⁰, pero ha sufrido el primer trastorno en la homogeneidad de su estructura. Una fisura que dejará las secuelas propias de la conmoción de un organismo político donde no existe la participación de amplios sectores de la población. No obstante, la confianza de Pellegrini en el ejército “fiel a sus tradiciones, a los principios del honor militar y a los preceptos del deber que había jurado al pie de su bandera”, no será defraudada porque por el “patriotismo y los más altos intereses de la Nación” la civilidad a pesar de sus diferencias políticas, se compromete a “respetar la neutralidad del ejército”¹¹.

Los “notables” retienen el control del poder. Carlos Pellegrini en su carácter de vicepresidente asume la titularidad del Poder Ejecutivo Nacional para completar el período constitucional del mandato, acompañado hasta 1891 en la cartera del Interior, por Julio A. Roca y por un gabinete de coalición con predominio de porteños, en el que intervienen un adherente al movimiento de julio en Hacienda, Vicente F. López; mitristas como Eduardo Costa, en Relaciones Exteriores y José M. Gutiérrez, en

⁸ RICARDO SÁENZ HAYES, *Miguel Cané y su tiempo*, Buenos Aires, 1955, págs. 388 y 389.

⁹ Dos estudios clásicos y de obligada lectura sobre la revolución del '90 son los de: JUAN BALESTRA, *El noventa. Una evolución política argentina*, Buenos Aires, 1934. LUIS V. SOMMER, *La revolución del 90*, Buenos Aires, 1948. También puede consultarse el número especial de *Revista de Historia*, Buenos Aires, 1957, N° 1. Más recientemente ha escrito sobre el tema, ROBERTO ETCHEPAREBORDA, *La revolución argentina...*, op. cit.

¹⁰ AGN, *Archivo Julio A. Roca, 1883-1913 y s/f*, legajo 116 (carta de agosto 29 de 1890, de Roca y Mariano Varela).

¹¹ HERACLIO MABRAGAÑA, *Los Mensajes...*, op. cit., t. V, págs. 3-41.

Culto, Justicia de Instrucción Pública. El objeto es mantener el control gubernativo y emprender la impostergable reorganización económica.

La sucesión presidencial está próxima. En 1891 las fuerzas políticas se movilizan, mientras se apresta a funcionar una vez más, la "maquinaria electoral". Producto de la Convención Nacional celebrada en Rosario, la Unión Cívica decide apoyar la fórmula Bartolomé Mitre - Bernardo de Irigoyen. El primero de ellos está en Europa. A su regreso, Roca (jefe del P.A.N.) se entrevista con él, a pesar de la oposición de Alem a política acuerdista alguna. "El zorro" (Roca) no pierde tiempo y compromete a Mitre en un pacto político no compartido por los cívicos del interior.

El 26 de junio de 1891 la Unión Cívica se divide. La facción nacional, acuerdista, es presidida desde entonces por Bartolomé Mitre. La línea intransigente habrá de constituir la Unión Cívica Radical (U.C.R.) bajo el liderazgo de Leandro N. Alem, atrayendo a sus filas como miembros activos, a los sectores medios urbanos y a grupos terratenientes. Una escisión que beneficia a los "notables" pero les hace perder una porción de su poder político y alienta revueltas provinciales (v.gr., en Catamarca, noviembre de 1891 y en Mendoza, enero de 1892). Al mismo tiempo, apoyado por sectores disidentes del oficialismo, una corriente política renovadora se abre paso en Buenos Aires: es el Partido Modernista, presidido por Julio A. Costa, que cuenta con las consideraciones de Pellegrini. Es este partido el que levanta, para las próximas elecciones, la candidatura de un hombre que resulta pionero de la disputa que hace a Julio A. Roca de su rol de caudillo dentro del P.A.N.: el doctor Roque Sáenz Peña. Una verdadera preocupación para Roca y su partido, al punto de obligarlo a buscar arduamente el hombre que la contrerreste¹².

El jefe del Partido Autonomista Nacional opondrá a la candidatura de Roque Sáenz Peña, la del padre de éste: el doctor Luis Sáenz Peña. Sólo esta imposición del binomio Roca - Pellegrini, que cuenta con la anuencia de Mitre, obligará a don Roque a retirar su postulación a la presidencia de la República. Aunque tiempo después, en la primera década del siglo XX, asistirá como protagonista, en un primer plano, a la dislocación del roquismo.

En un clima tenso que incluye la detención de jefes radicales y la implantación del estado de sitio (2 de abril de 1892), se consagra la fórmula Luis Sáenz Peña - José E. Uriburu. Difícil resultará al flamante Presidente de los argentinos —que no es un hombre de partido— desempeñar sus funciones en el marco de la "Constitución y la ley". Se opondrán a su propósito la presencia de sectores en pugna, la conspira-

¹² Al respecto resultan muy interesantes, irónicas y mordaces las caricaturas del periódico festivo *El Mosquito*. Sobre la época y la formación y composición de la UCR puede consultarse DAVID ROCK, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

ción radical y los conflictos provinciales¹³. La interferencia de roquistas y mitristas desde el cuerpo legislativo y auxiliado por un gabinete que no cuenta con miembros del acuerdo; aumentan el malestar. Los conflictos provinciales en Santiago del Estero (motivo de la renuncia del ministro Manuel Quintana), en Corrientes y en Catamarca, anticipan el deterioro de la autoridad presidencial.

La crisis de gabinete amenaza a este gobierno que intenta prescindir del partidismo. El triunvirato político que componen Mitre, Roca, Pellegrini, se reúne. El resultado de las conversaciones encierra concepto recíproco: dejar gobernar al Presidente. En medio de tensiones y conspiraciones, en 1893 el doctor Luis Sáenz Peña decide llamar a colaborar en su gabinete a un militante radical: Aristóbulo del Valle, quien habrá de ocupar la Cartera de Guerra y Marina. El intento presidencial es evitar la conspiración. Un propósito frustrado, cuando ante la negativa de del Valle para dar un golpe de Estado, la línea surgente radical yrigoyenista desata una acción revolucionaria en San Luis, Tucumán, Santa Fe y Buenos Aires, que a pesar de los esfuerzos no contará con la adhesión trascendente de las fuerzas armadas. Se vive "un quinquenio difícil"¹⁴, lejos ya de la paz de los años ochenta.

El movimiento no triunfa, pero provoca intranquilidad en los sensibilizados cuadros de la dirigencia política. El 12 de agosto de 1893, Manuel Quintana —representante de la línea dura— vuelve al gabinete. Se declara el estado de sitio y los gobernadores rebeldes son reemplazados por hombres favorables al roquismo y al mitrismo. Desde entonces la propuesta es restablecer el orden. Una solución parcial para un problema complejo¹⁵, que no impide nuevos alzamientos en Corrientes, Tucumán y, el 24 de setiembre, la ya consignada revolución radical que estalla en Rosario sin éxito. El proceso de reorganización resulta lento y difícil sin el apoyo del Poder Legislativo. La situación se precipita el 7 de setiembre de 1894 con la renuncia de Quintana, origen de la que el 22 de enero de 1895 presenta Sáenz Peña. La crisis presidencial queda al descubierto, aunque la sucesión en el mando se efectúe dentro del orden constitucional.

El vicepresidente José E. Uruburu, hombre de filiación mitrista, se hace cargo de la conducción del Ejecutivo Nacional hasta completar el mandato y entrega el gobierno al acuerdo, pero el P.A.N., a pesar de su aparente fortaleza, no ha conseguido sobreponerse totalmente de la

¹³ HERACLIO MAERAGAÑA, *Los Mensajes...*, t. V, págs. 87 y 88. Conspiración cívico-modernista dirigida contra el gobernador roquista Absalón Rojas de Santiago del Estero; enero de 1893, otra en Corrientes contra el gobernador Ruiz. En febrero revuelta cívica en Catamarca y desde marzo sucesivos conflictos en Corrientes.

¹⁴ EZEQUIEL GALLO, "Un quinquenio difícil. Las presidencias de Carlos Pellegrini y Luis Sáenz Peña (1890-1895)", en GUSTAVO FERRARI y EZEQUIEL GALLO (comp.), *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

¹⁵ RICARDO SÁENZ HAYES, *Miguel Cané y...*, op. cit., págs. 402 y 403.

conmoción ocurrida en 1890. En otro ángulo del espectro político, la muerte de Leandro N. Alem (el 1º de julio de 1896) retoca la esencia del radicalismo que permanece en la conspiración, acentúa su intransigencia y se abstiene de participar del proceso eleccionario, en tanto funciona la "máquina electoral". Desde entonces se agranda el espacio político interno que gana la figura del dirigente bonaerense don Hipólito Yrigoyen.

Casi al mismo tiempo y nucleando en su dirigencia a los sectores medios universitarios, en abril de 1895 el socialismo se da su carta orgánica conteniendo principios de reivindicación social de amplios sectores populares. Sostenidos con antelación, en 1894, desde el Centro Socialista Obrero, a través de *La Vanguardia*, y desde junio de 1896, cuando se organiza como partido político de "espectro multclasista".

El reordenamiento del frente interno del P.A.N. realizado durante la administración Uriburu, da un respiro a la agitada coyuntura política que caracteriza la primera mitad de la década del '90. El roquismo sale momentáneamente de ella con éxito, pero no puede evitar el desgaste político que las confrontaciones producen. Una vez más la sucesión presidencial de 1898 lo pone a prueba. La conspiración de los radicales, la "cuestión social" y el conflicto internacional con Chile, actúan como elementos aglutinantes en el sector dirigente, cuyos integrantes deponen rivalidades para fortalecer su posición como grupo de poder. Carlos Pellegrini renuncia entonces a su propia candidatura en favor de Roca¹⁶, mientras otro de los dirigentes políticos del momento: Roque Sáenz Peña, persiste en su posición independiente, distanciándose del liderazgo roquista y de la postura conciliadora del primero.

Roca y su política de las "perpendiculares" vencen a las "paralelas" (mitristas y radicales bernardistas), quedando consagrada la fórmula Roca - Quiroga para el próximo período presidencial. En medio de una centralización creciente del poder político y de una burocracia en ascenso que se plasma en la reforma constitucional.

El roquismo, con arraigo en el interior, parece haber retomado las riendas del poder y hacia el fin de la década se muestra fortalecido con el logro de la pacificación externa e interna¹⁷. No obstante las crisis presidenciales del '90 y del '95 han dejado huellas. El nuevo siglo mostrará desde sus inicios el deterioro político del partido gobernante y el fin del triunvirato de poder con la ruptura Roca - Pellegrini, autocrítica emprendida en el sector dirigente frente a las prácticas electorales (reforma electoral de 1902) y el alejamiento de Bartolomé Mitre de la función pública (1902). Es el comienzo de la dislocación del roquismo en la Argentina,

¹⁶ CARLOS PELLEGRINI, *Obras completas*, Buenos Aires, 1941, t. III, págs. 277-310 (discurso en el Teatro Odeón).

¹⁷ HERACLIO MABRAGAÑA, *Los Mensajes... op. cit.*, t. V, págs. 343-348.

prototipo del sistema político implantado por los hombres de la generación del ochenta: "liberales en lo económico pero conservadores en lo político" ¹⁸.

III. CRISIS FINANCIERA Y ECONOMÍA AGROEXPORTADORA

Desde la década de 1870 y con mayor nitidez desde los años '80 el país desdibuja su perfil criollo, tradicional, pastoril para dar paso a la Argentina moderna. Aquella que conforma su mercado nacional y se incorpora al ámbito internacional como proveedora de materias primas agrarias, consolidando los rasgos esenciales de una economía agroexportadora ¹⁹.

Los factores políticos ya considerados: el fin de la conquista del desierto y la federalización de Buenos Aires como presupuestos de la paz y el progreso roquistas, permiten la incorporación de nuevas tierras a la productividad, la extensión ferroviaria, la afluencia de inmigración masiva y del flujo de capitales externos, ante una auspiciosa coyuntura internacional ²⁰.

Estos elementos sumados, actúan como agentes materiales del cambio en la Argentina de la década del '80, período de auge del liberalismo, y plasman la nueva caracterización del país que perdura en el tiempo. La agricultura y la ganadería son las fases de la estructura económica agroexportadora a partir de entonces. Esa próspera situación de la Argentina para los años ochenta se mantiene —no sin oscilaciones— durante la última década del siglo XIX. Hace unos años cuando me refería a la condición agraria argentina dije que el período 1890-1900 resultaba en nuestra historia una etapa de transición, entre el "progresista" decenio de '80 y la Argentina posterior a la Primera Guerra Mundial ²¹. La reflexión en torno a esta afirmación es oportuna.

Esta década iniciada con una convulsión política interna que motiva el alejamiento del Presidente Miguel Juárez Celman, en el plano comercial-financiero comienza con una crisis de alcances internacionales, no ajena a la que soportan varios países europeos entre 1889 y 1893, que

¹⁸ THOMAS F. MC GANN, *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano 1880-1914*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.

¹⁹ Sobre la cuestión pueden consultarse varios estudios. Uno de los últimos es el de EMILIANO ORTEGA, "La agricultura campesina en América Latina. Situaciones y tendencias", en *Revista de la CEPAL*, Santiago de Chile, abril 1982, N° 16. NACIONES UNIDAS, CEPAL, *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: la dependencia externa y sus efectos en una economía abierta*, Santiago de Chile, 1984, N° 35.

²⁰ Un interesante estudio sobre la comparación de estrategias de los grupos bancarios europeos en la Argentina es de CARLOS MARECHAL, "Los banqueros europeos y los empréstitos argentinos: rivalidad y colaboración: 1880-1890", en *Revista de Historia Económica*, Madrid, 1984, N° 1, págs. 47-82.

²¹ NOEMÍ M. GIRBAL DE BLACHA, *Historia de la agricultura argentina a fines del siglo XIX (1890-1900)*, Buenos Aires, FECIC, pág. 9.

ponen fin a una "audaz estrategia financiera internacional"²² para obtener mayores ventajas. Especulación, expansión del crédito, un sistema de cambio flotante (inconvertibilidad) desde 1885 acompañado por depreciación y pérdida de reservas combinadas, suba del oro y emisiones "clandestinas" que dan por resultado una desvalorización del billete equivalente al 200 % entre 1890 y 1891, son los signos sobresalientes de la situación, en contraste con el *boom* económico que vive el país entre los años 1885 y 1890²³. La política juarista de bancos garantidos (con facultad bancaria de emisión en todo el país y garantía de fondos públicos nacionales) que aumenta extraordinariamente el circulante, y la desplegada en materia ferroviaria —caracterizada por las numerosas concesiones a empresas privadas y la venta indiscriminada de la red— son los elementos de extracción económica que mayor oposición generan durante su gestión presidencial, orientada por entonces "a un peligroso ejercicio de caminar sobre la cuerda floja en las finanzas internacionales"²⁴.

Sólo con la conciliación política emprendida por el sector dirigente, a cuyo frente se ubica la figura de Carlos Pellegrini, se podrá superar la crisis financiera. Es preciso apuntalar el "progreso" y para lograrlo se formula un plan de reconstrucción que incluye: la cancelación de concesiones ferroviarias y de la venta de tierras fiscales (24.000 leguas de la Patagonia ofertadas en Europa)²⁵, la suscripción de un empréstito interno (15 millones de pesos), la regularización de la deuda externa, la restricción en los gastos, la implantación de los impuestos internos (1891) y el funcionamiento de la Caja de Conversión (7 de octubre de 1890) para una amortización y conversión de la moneda en forma gradual.

En el orden bancario "los efectos de la catástrofe"²⁶ —que reconoce causas monetarias y fiscales— pesan directamente sobre los bancos oficiales, quienes soportan, además, las consecuencias de la crisis de la casa Baring²⁷. La liquidación del Banco Nacional, del Banco Hipotecario de

²² TIM DUNCAN, "La política fiscal durante el gobierno de Juárez Celman, 1886-1890. Una audaz estrategia financiera internacional", en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, 1983, vol. 23, Nº 89.

²³ HERACLIO MABRAGAÑA, *Los Mensajes...*, op. cit., t. V, págs. 20-23, ROBERTO CORTÉS CONDE, *Dinero, deuda y crisis. Evolución fiscal y monetaria en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, Instituto Torcuato Di Tella, 1989, cap. VI.

²⁴ TIM DUNCAN, *La política fiscal...* op. cit., pág. 13.

²⁵ Sobre las condiciones de esa venta puede consultarse AGN, *Ministerio del Interior*, 1890, legajo 15, expte. 3390 C, 3412 C y 3530 C. Un análisis completo sobre la acción pellegrinista en HORACIO JUAN CUCCORESE, *En tiempo histórico de Carlos Pellegrini*, Buenos Aires, Recic, 1986, 2 tomos.

²⁶ HERACLIO MABRAGAÑA, *Los Mensajes...* op. cit., t. V, pág. 24.

²⁷ H. S. FERNS, *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1966, cap. XIV. HORACIO JUAN CUCCORESE, "Historia Económica Financiera Argentina (1862-1930)", en *Historia Argentina Contemporánea 1862-1930*, Buenos Aires, El Ateneo, 1966, vol. III, cap. I. ROBERTO CORTÉS CONDE, *Dinero, deuda y crisis...* op. cit., PEDRO SANTOS MARTÍNEZ, "Después del 90: la deuda externa, las inversiones inglesas y el Comité Rothschild", en *Investigaciones y Ensayos*, 39, enero-diciembre 1989, págs. 245-273.

la Provincia de Buenos Aires y el cierre durante 15 años (por sucesivas moratorias) del Banco de la Provincia de Buenos Aires, son pruebas elocuentes de esos efectos mencionados. La reorganización del sistema bancario se impone y desde las esferas oficiales se propicia la creación del Banco de la Nación Argentina (1891) como entidad mixta y sin el carácter de banco de Estado, en virtud del desprestigio sufrido por ese tipo de institución, que la crisis pone al descubierto con total amplitud. Para 1892 la descongestión en el mercado de cambios se impone, al desaparecer la demanda creada por las necesidades del gobierno²⁸.

Desde mediados de la década, los efectos del "plan económico" se dejan sentir. El país se ha recuperado de la crisis. La baja del oro y la valorización del papel moneda son hechos concretos de esa realidad, aunque no entrañen una solución duradera sino un nuevo planteo crítico para el sistema financiero y comercial argentino. Los últimos años del siglo XIX asisten a una depresión financiera que pone en peligro el normal funcionamiento de los mecanismos económicos, cuando los importantes sectores exportadores del país, que venden los productos al exterior en pesos oro en baja y pagan tarifas, impuestos y salarios en papel moneda valorizado, hagan oír sus reclamos, en medio de la desocupación creciente y de las migraciones internas. Un principio de solución se da recién en 1899 cuando se sanciona la ley de conversión monetaria con la vigencia del patrón oro, cuyos efectos habrán de traer consigo una temporaria estabilidad en las finanzas argentinas, sin revertir el carácter periférico de nuestra economía en el concierto mundial. La paridad establecida: 1 m\$n de c/l por 44 centavos de m\$n oro sellado, da conformidad a los principales sectores interesados.

CUADRO Nº 1

CIRCULACION FIDUCIARIA Y VALOR DEL ORO

Años	Circulación billetes papel (millones)	Premio del oro (1884 = par)
1884	62	100
1890	245	251
1891	261	387
1893	307	324
1895	298	344
1897	293	291
1899	291	225
1900	295	231

FUENTE: FORD, A. G., *El patrón oro 1880-1914. Inglaterra y Argentina*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1966, pág. 235, tabla XIV.

²⁸ GUIDO DI TELLA y MANUEL ZYMELMAN, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1972, págs. 220-222.

Entre ambos extremos cronológicos la situación de la República fluctúa con la producción agropecuaria nacional, la balanza comercial, el presupuesto, las rentas, la deuda externa, el premio del oro. Las inversiones de capital extranjero, las migraciones, el estado de las agroindustrias y el volumen de las exportaciones. En este nuevo "ciclo económico", si bien el flujo de capitales externos resulta un factor importante, son las oscilaciones en los precios y los volúmenes exportables, los factores que marcan su ritmo y permiten equilibrar nuestra balanza de pagos²⁹. La Argentina acentúa su rol agroexportador mientras crece en forma desigual, según las regiones geoeconómicas que componen su territorio. De ahí que sus procesos históricos sólo puedan ser comprendidos acabadamente a partir del análisis regional.

De las bases sobre las cuales se asienta su economía, la ganadería sigue conservando en esta década un lugar prioritario. Su significación es mayor para la región pampeana (especialmente Buenos Aires) por su compatibilidad con los intereses de los grandes propietarios que predominan en la zona y que han recibido los máximos beneficios del frigorífico (desde 1883) instalado con capitales británicos. La valorización que adquiere, en consecuencia, el vacuno (en tanto se produce el proceso de desmerinización y el arraigo de la raza Lincoln: buena productora de carne y lana) obliga a la transformación de la estancia pampeana y reactiva la actividad ganadera, de importancia fundamental aunque declinante en los valores del comercio exterior en su conjunto.

CUADRO Nº 2

PRINCIPALES RUBROS DEL COMERCIO EXTERIOR ARGENTINO (1880-1899)

(valor \$ oro)		
Quinquenio	Productos agrícolas %	Productos ganaderos
1880-84	6,69	89,13
1885-89	16,62	80,65
1890-94	28,80	66,40
1895-99	31,06	64,25

FUENTE: RICARDO M. ORTIZ, *Historia económica de la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1964, t. I, pág. 312.

El carácter monopolístico de la industria frigorífica se afianza durante este período, cuando el ganadero de la campaña bonaerense que desde la década del ochenta ha aceptado su condición de criador o invernador (según los campos y ganados con que cuente) comprenda que su suerte

²⁹ *Ibidem*, págs. 230-235.

depende de los frigoríficos británicos aquí instalados³⁰. Al mismo tiempo, la primacía ganadera bonaerense respecto del resto de la región litoral-centro o pampeana de la cual forma parte y mucho más respecto de la ganadería criolla del interior, es una realidad indiscutible. No obstante, las escasas alternativas de colocación en el mercado frigorífico o exportación de ganado en pie, muestran su vulnerabilidad. Una situación que nuestros ganaderos parecen descubrir en toda su magnitud hacia 1900. Un año clave para la ganadería argentina, cuando a raíz de la aftosa se cierra la exportación de ganado en pie con destino a Inglaterra. Una medida que, al mismo tiempo, protege las inversiones británicas orientadas a la industria del congelado.

Las áreas pampeanas que no se han adaptado a la mestización y diversificación ganadera, siguen sujetas a satisfacer la provisión del mercado circundante (que a veces incluye a países limítrofes) o a las cada vez más circunscriptas perspectivas del saladero. El ejemplo más acabado lo proporciona Entre Ríos, donde la industria saladeril persiste aún bastante avanzado el siglo XX como uno de los pilares de su economía. En 1897 el tasajo (principal producto del saladero) representa todavía en el orden nacional el 22 % de los valores correspondientes a productos ganaderos exportados.

En el filo del siglo XX, 1900, la situación se torna complicada para la ganadería argentina. Decae, entonces, el interés por los ovinos ante la crisis lanera francesa y adquiere renovada importancia el frigorífico cuando Inglaterra prohíbe el ingreso de ganado en pie, ya referido, procedente de la Argentina, aduciendo aftosa. El frigorífico entra en su "edad de oro"³¹, porque se transforma en la única alternativa para el gran ganadero de la pampa húmeda, quien descubre el dominio absoluto del mercado que tiene esa industria, en momentos de plena vigencia de la alta mestización. Los precios pagados por la hacienda que tanto preocuparan al productor ganadero bonaerense (sobre todo al invernador), en busca de una ganancia rápida y segura, no tardan en descender. El frigorífico: opción exclusiva para colocar los animales mestizados, habrá de imponerlos a pesar del descontento de los sectores nucleados en la Sociedad Rural Argentina. Una manifestación de la sujeción de nuestra economía al mercado y a los capitales externos, así como nuestra creciente adaptación a sus exigencias.

Junto a esta evolución de la actividad ganadera y acompañando la extensión del riel, el decenio del '90 registra una afirmación de la agri-

³⁰ SOCIEDAD RURAL ARGENTINA, *Anales*, Buenos Aires, años 1883, 1884 y 1886. RICARDO NEWTON - JUAN LLERENA, *Viajes y estudios de la comisión argentina sobre la agricultura, ganadería, organización rural en Inglaterra, Estados Unidos y Australia*, Buenos Aires, 1897, t. X, págs. 37 y 38.

³¹ RICARDO M. ORTIZ, *Historia económica de la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1964, t. I.

cultura cerealera y forrajera extensiva pampeana y una expansión de los cultivos industriales (caña de azúcar y viñas preferentemente) en los epicentros interiores de Tucumán y Cuyo (Mendoza y San Juan).

La cerealicultura, que se afianza y concentra en la región litoral-centro del país, se extiende primero como actividad económica subsidiaria y luego complementaria de la ganadería, conforme a las necesidades del mercado internacional. Su importancia es altamente significativa y en 1900 de los 7.311.040 hectáreas cultivadas (casi el doble de las existentes en 1895 = 4.892.004 hectáreas), el 73,5 % corresponde a cereales y lino, el 20,3 % a la alfalfa, el 2 % a plantas industriales y el 4,2 % a árboles cultivados, legumbres y otros³².

Los dos agentes materiales más importantes de este proceso: inmigrantes y ferrocarril (convergentes hacia el eje metropolitano) continúan alentando su expansión regional, aunque sobre bases inestables. La falta de crédito agrícola, la consolidación del régimen de arrendamientos compatible con los intereses de los grandes ganaderos y propietarios, las deficiencias en los métodos de cultivo, una mecanización agrícola no generalizada y un sistema de comercialización basado en la dependencia del productor respecto del acopiador, el consignatario y el monopolio de los grandes exportadores (Bunge y Born, Dreyfus y Cía., Otto Bemberg, Huni Wormser, Baerwindt y Cía.), explican esa situación. Compatible con una política gubernativa agrícola de alcances sectoriales.

La labranza, que se especializa y rota sobre la base del arrendamiento, resulta el medio adecuado para mejorar las pasturas que requiere el ganado mestizado, valorizar la tierra y seguir conservando la propiedad del bien raíz, causas que explican nodalmente el arraigo del régimen de arriendos, que se acentúa en la región pampeana.

CUADRO Nº 3

SISTEMAS DE TENENCIA DE LA TIERRA. REGION PAMPEANA (1899-1900)

Sobre el total de chacras	Buenos Aires	Santa Fe	Entre Ríos	Córdoba	Pampa Central
% propietarios	39,08	39,31	61,44	39,25	—
% arrendatarios	51,52	41,89	25,70	36,35	—
% medianeros	8,50	18,80	12,86	24,40	—

FUENTE: EMILIO LAHITTE, *Datos estadísticos. Cosecha 1899-1900*, Buenos Aires, Ministerio de Agricultura, 1900, pág. V.

³² COMITÉ NACIONAL DE GEOGRAFÍA, *Anuario geográfico argentino*, Buenos Aires, 1941, pág. 203.

La agricultura, actividad económica típicamente regional, también es base de las economías de aquellos epicentros interiores del territorio argentino unidos unilateralmente al eje metropolitano y carentes de una conveniente interconexión regional. En esos núcleos desde fines de la década del 70, el ferrocarril, el crédito y el apoyo oficial dan por resultado una rápida consolidación monoprodutora, no competitiva con la del litoral, con todos los riesgos que ella trae aparejada, cuando se lleva a cabo la modernización de la industria del azúcar en Tucumán y un decenio más tarde la de la vitivinicultura en Cuyo³³.

En el período de los años 90 la "fiebre de la caña dulce" de la década anterior se retrae, se concentra, y en 1894-95 la actividad padece su primera gran crisis de "superproducción" ante la expansión adquirida, la dificultad para exportar el producto (en medio de una difícil coyuntura internacional) y un consumo interno limitado. La unión de los sectores industriales y comerciales de esta actividad en el Centro Azucarero (1894), la formación de la Unión Azucarera (para alentar la exportación con primas del producto) y la constitución de sociedades anónimas (por ejemplo, en 1895, Ernesto Tornquist forma la Compañía Azucarera Tucumana S.A.) para incrementar capital y limitar responsabilidades, son las primeras medidas importantes adoptadas frente a la crisis. El resultado final es la concentración empresarial y regional azucarera en torno al centro tucumano, secundado por Jujuy. Fuera de ese epicentro el cultivo y la industrialización de la caña de azúcar prácticamente desaparecen. El litoral conserva su rol prioritario en la comercialización del producto y como mercado de consumo más importante.

Hacia fines de este período también la floreciente vitivinicultura cuyana (mendocina y sanjuanina) sufre una crisis similar. La producción vinícola regional que debe enfrentar la doble competencia de los vinos importados y de los artificiales, en el mercado litoral hacia donde dirige sus vinos, resulta excesiva para un consumo relativo y estable como el que ofrece el mercado interno. Ante estos hechos las respuestas son similares, en esencia, a las brindadas frente a la crisis del azúcar. Soluciones simples para problemas complejos, cuya ineficacia demuestran las periódicas y cíclicas crisis que ambas actividades económicas sufrirán desde los albo-

³³ Interesantes estudios sobre la agricultura regional argentina son los de JAMES R. SCOBIE, *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino. 1860-1910*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1963. DONNA J GUY, *Política azucarera argentina: Tucumán y la generación del 80*, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1981. TULLIO HALPERÍN DONGHI, "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)", en *Desarrollo Económico*, octubre-diciembre 1984, vol. 24, Nº 95, págs. 367-386. CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, *El nuevo concepto de región en el derecho argentino*, Buenos Aires, CFI, Colección Estado y Administración, marzo 1988, págs. 5-13 y 23. ALEJANDRO ROFMAN-LUIS ALBERTO ROMERO, *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

rcs. del siglo actual, con todos los riesgos implícitos para las economías locales.

Los factores dinámicos de la economía (disponibilidad de tierras, buenos precios y demanda externa) están todavía intactos, por esta razón el crecimiento de esta economía agropastoril de exportación no se interrumpe y, en consecuencia, el "progreso" se considera todavía indefinido. No obstante, un observador atento puede advertir —como lo hicieran varios contemporáneos a estos sucesos— que durante esta década las condiciones internas del crecimiento económico comienzan a mostrar alteraciones que definen el perfil de un país desigual en su estructura interna. Lo reflejan su sistema financiero, la ganadería y la agricultura con sus crisis cíclicas y cada vez más frecuentes. Un malestar que habrá de acrecentarse hacia 1914 cuando se sumen al deterioro de esas condiciones internas la limitación de la expansión horizontal agraria y las que son producto de la difícil situación internacional, sin que se arbitren mecanismos sustanciales de ajuste en el sistema.

CUADRO N° 4
IMPORTANCIA DE LAS INDUSTRIAS
AGROPECUARIAS (1895)

Rubro	Núm. de establ.	Miles HP instaladas	Miles personas empleadas	Millones \$ papel invert.	Producción anual millones \$
(1)	39	1,4	5,6	37,2	36,1
(2)	659	10,5	4,4	36,3	27,6
(3)	51	11,3	10,8	52,4	—
(4)	949	—	4,6	25,5	13,5
(5)	357	0,2	1,7	3,4	—
(6)	5.841	35,5	97,9	227,5	—
(7)	24.114	60,0	174,8	327,4	—

REFERENCIAS: (1) Frigoríficos y saladeros. (2) Molinos harineros. (3) Ingenios. (4) Bodegas. (5) Tambos y lecherías. (6) Total general del rubro industrial alimentario. (7) Total general para todo el país y sobre todos los rubros industriales.

FUENTES: *Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895*, Buenos Aires, 1898, t. III. VICENTE VÁZQUEZ PRESEDO., *Estadísticas históricas argentinas (comparadas). Primera parte 1875-1914*, Buenos Aires, Macchi, 1971.

IV. INMIGRACIÓN, URBANIZACIÓN Y CUESTIÓN SOCIAL

El inmigrante que arriba masivamente a la Argentina desde los años 80, es el agente de transformación socioeconómica por excelencia. La mano de obra abundante y barata en un territorio despoblado como el nuestro, que en 1869 —año en que se practica el primer censo nacional—

sólo cuenta con 1.737.076 habitantes. En 1895, cuando ya se pueden evaluar los beneficios de ese aporte, el total de pobladores orilla los cuatro millones. De esas sumas, cálculos recientes estiman que sólo 923.000 en el primer año y 1.854.000 en el segundo, constituyen por entonces la población económicamente activa³⁴. La característica fundamental del período intercensal, 1869-1895, es la distribución interprovincial de la población, con indiscutible beneficio para la región pampeana.

CUADRO Nº 5

COMPARACION DE LOS CENSOS DE 1869 Y 1895.
COMPOSICION POBLACIONAL

	1869	(%)	1895	(%)
Total de habitantes	1.737.076	100	3.954.911	100
a) nativos	1.526.780	87,9	2.950.384	74,6
b) extranjeros	210.296	12,1	1.004.527	25,4
Principales orígenes de b)				
Italianos	71.403	4,1	492.676	12,5
Espanoles	34.080	2,0	198.685	5,0
Franceses	32.336	1,9	94.098	2,4

FUENTE: *Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 18 de 1895*, Buenos Aires, 1898.

Con excepción del año 1891 que arroja saldo negativo merced a los efectos de la crisis, el flujo inmigratorio se mantiene en continuo crecimiento (especialmente a partir de 1896), ya sea en forma espontánea o artificialmente como ocurriera durante la gestión Juárez Celman. El censo de 1895 calcula en 25,4 % el número de extranjeros sobre la población total. Son en su mayoría italianos y españoles, que se concentran preferentemente en la ciudad de Buenos Aires y en el litoral. La dificultad para acceder a la propiedad de la tierra, que en el mejor de los casos sólo pueden arrendar, alienta un acelerado proceso de urbanización en torno a las ciudades - puerto de Buenos Aires y Rosario.

La población va en aumento y el porcentual de inmigrantes en ella también. El extranjero arribado al país con pasaje de tercera clase es bien visto como mano de obra, pero no obtiene —como se estudió— igual aceptación por parte del sector dirigente para alcanzar la participación política, aunque a la postre engrose los “sectores medios” y obtenga su cuota participativa en este orden cuando se lleve a cabo la reforma electoral Sáenz Peña (1911-1912) y el radicalismo asuma el gobierno nacional (1916).

³⁴ ZULMA RECHINI DE LATTES - ALFREDO E. LATTES (comp.), *La población de la Argentina*, Buenos Aires, C.I.C.R.E.D. Series, 1975, pág. 150.

CUADRO Nº 6

DISTRIBUCION RELATIVA DE LA POBLACION
POR REGIONES (1869-1895)
(Total del país = 100)

Regiones	1869	1895
Pampeana	53,4	67,1
Nordeste	7,4	7,3
Noroeste	28,8	17,9
Cuyana	10,4	7,0
Patagónica	—	0,7

FUENTE: ZULMA RECCHINI DE LATTES - ALFREDO E. LATTES, *La población de Argentina*, Buenos Aires, CICRED Series, 1975, pág. 98.

Las fluctuaciones económico-financieras inciden en la situación socio-económica del inmigrante. La suba en los precios de los artículos de primera necesidad y el aumento de los alquileres son dos elementos decisivos en el deterioro del salario real del obrero urbano. Dicho salario se reduce en alrededor de un 50 % para el período 1885-1891, según las estimaciones más generalizadas, y la crisis de 1890 muestra a los componentes del sector menos exigentes en los reclamos que formulan³⁹. El informe del ministro estadounidense William Buchanan sobre dinero y precios para el período 1886-1896, varias veces citado desde que lo hiciera Adrián Patroni en 1897, contribuye a avalar la afirmación.

CUADRO Nº 7

DINERO, PRECIOS Y SALARIOS (1886-1896)

	1886	1890	1892	1894	1896
Precio del oro	139	251	332	357	296
Depreciación (%)	29	60	70	72	66
Valor \$ papel a oro	0,71	0,40	0,30	0,28	0,34
Salario nominal obrero Carpintero en papel	2,50	3,00	3,25	3,50	3,50
Idem en oro	1,80	1,19	0,97	0,98	1,19

FUENTE: WILLIAM I. BUCHANAN, "La moneda y la vida en la República Argentina", en *Revista de Derecho. Historia y Letras*, 1898, págs. 211-217.

³⁹ El tema ha sido estudiado desde perspectivas distintas, entre otros, por: WILLIAM I. BUCHANAN, "La moneda y la vida en la República Argentina", en *Revista de Derecho Historia y Letras*, Buenos Aires, 1898, pág. 212 y sigtes. ADRIÁN

A diferencia del inmigrante que se radica en la campaña, el que vive en la ciudad debe pagar no sólo su manutención sino su vivienda: generalmente el conventillo, donde las condiciones higiénicas suelen ser nulas, el hacinamiento abunda y el costo del alquiler es elevado³⁶.

Por éstas y otras razones el descontento cunde y en medio de las protestas vigorosas de los activistas anarquistas y las más legalistas de los socialistas³⁷ —definitivamente enfrentado desde la celebración del 1º de mayo de 1890— se llama a los trabajadores a formar una federación obrera en pro de mejores condiciones sociales, laborales y de participación. Va cobrando cuerpo la llamada "cuestión social": malestar creciente de los sectores asalariados. Frente a ella el gobierno, en principio, la ignora. Más tarde la reprime física y legislativamente (ejemplo, Ley de Residencia, de 1902) y, por último, intenta contrarrestarla concediendo algunas mejoras para evitar el agravamiento de la situación. La legislación dada durante los primeros años de la década del 900 es un ejemplo acabado de esa afirmación (leyes de descanso dominical, del trabajo de mujeres y niños, de creación del Departamento Nacional de Trabajo).

Junto con el malestar aumenta el número de huelgas y se diversifican los reclamos que las motivan. Una huelga en 1887; 4 en 1890; 9 en 1894 y 26 en 1896 (50 % de ellas por reducción en la jornada laboral, por entonces de 10 a 14 horas). A éstas de los obreros de la industria manufacturera, deben agregarse las —para la época más importantes— correspondientes a la rama del transporte: ferroviario y marítimo. En 1895 abundan las de marineros, estibadores y peones portuarios. En 1896, 12.000 sobre 25.000 huelguistas en total, son ferroviarios³⁸.

Es en estos momentos (1895) cuando se va a conocer el primer informe oficial sobre el movimiento obrero y las agitaciones sociales. Una interpretación simple, por momentos interesada, para contrarrestar los efectos del anarquismo y el socialismo, sobre un problema complejo que habrá de acentuarse en años venideros. En esta memoria el jefe de policía de Buenos Aires, Manuel Campos, expresa:

PATRONI, *Los trabajadores en la Argentina*, Buenos Aires, 1897. JOSÉ PANETTIERI, *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva 1870-1910*, Buenos Aires, U.N. L.P., 1966. HOBART SPALDING, *La clase trabajadora argentina (Documentos para su historia 1890-1912)*, Buenos Aires, Galerna, 1970. ADOLFO DORFMAN, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1970. ROBERTO CORTÉS CONDE, *Tendencias en la evolución de los salarios reales en la Argentina. 1880-1910. Resultados preliminares*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1975 (documento de trabajo).

³⁶ HOBART SPALDING, *La clase trabajadora...* op. cit. JAMES R. SCOBIE, "El impacto de las migraciones en la estructura urbana", en *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, Lima, 1970, vol. II.

³⁷ Interesante análisis con valioso material documental en HOBART SPALDING, *La clase trabajadora...* op. cit.

³⁸ ADOLFO DORFMAN, *Historia de la industria...* op. cit., pág. 261.

“...las ideas del socialismo, importadas desde algún tiempo a esta parte merecen la atención de los poderes públicos.

“La escasez de trabajo y su exigua remuneración, causas que dan motivo a esta clase de manifestaciones en los centros obreros de otros países, carecen totalmente de aplicación entre nosotros pero en muy breve plazo las condiciones de la población y las exigencias del trabajo plantearán sin duda este problema que habría que resolver con disposiciones apropiadas que según mi opinión deberan ya dictarse”³⁹.

Al mismo tiempo —a mediados de la década— ya superados los efectos de la crisis, la situación se complica cuando los sectores exportadores y agroindustriales muestran su descontento con la situación generada a partir de la depreciación del oro y la consecuente valorización del papel moneda. Estas alternativas financieras terminan por dar matices no sólo económicos sino sociales a la cuestión, cuando los sectores afectados directamente por ella se niegan a dar empleo a los trabajadores rurales especialmente, a quienes deben pagar el salario con un billete valorizado, mientras comercializan en el exterior sus productos al valor del oro que baja su cotización, como se ha expuesto. La ley de conversión pondrá freno, en 1899, a esa crisis de proyección socioeconómica que alienta el malestar social. El fenómeno, desconocido hasta entonces, preocupa a los sectores dirigentes. La “cuestión social” se convierte en una de las características distintivas de la época. Su importancia es tal que hacia fines de los años 90, resulta uno de los elementos de más significación en la cohesión entre los “notables” y su grupo de pertenencia⁴⁰.

V. CONCLUSIONES: LA PERSPECTIVA DE LOS AÑOS NOVENTA Y SU POSIBLE RAÍZ HISTÓRICA PARA INTERPRETAR LA CRISIS DE 1930

En esta síntesis interpretativa se ha pretendido demostrar, a partir de los perfiles típicos de la Argentina Moderna, que en el transcurso de la última década del siglo XIX muestran su vulnerabilidad alguno de los componentes básicos del “progreso” positivista, admirado, buscado y auspiciado por los hombres de la generación del ochenta.

Con el '90 se inicia una década de advertencias para los dirigentes argentinos. En el nivel político: como lo muestra el movimiento cívico militar de julio de ese año, cuando en medio del vacío de sus pares, la oposición de sus adversarios y dentro del marco constitucional, el presidente Miguel Juárez Celman presenta su renuncia y se aleja definitivamente de la función pública. Un hecho de relevancia histórica por sus

³⁹ Citado por HOBART SPALDING, *La clase trabajadora...* op. cit., págs. 183 y 184.

⁴⁰ JOSÉ PANETTIERI, “La ley de conversión monetaria de 1899 en el marco de formación de la Argentina Moderna”, en *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 82, págs. 231-256.

secuelas y por el desgaste que sufre desde entonces el partido gobernante (P.A.N.) que dirige Julio A. Roca. Este azaroso primer quinquenio de la década finalizará con una nueva crisis presidencial, cuando el doctor Luis Sáenz Peña abandone la primera magistratura, en medio de las diferencias que lo separan del triunvirato político de "notables": Mitre - Roca - Pellegrini y sin el poder necesario para lograr el sometimiento o ganarse la simpatía de los radicales, sumidos en la abstención, la intransigencia y la revolución que no abandonarán hasta los comienzos del decenio de 1910. Entonces, la reforma electoral promovida por Roque Sáenz Peña les permitirá el acceso al poder. No resulta prematuro afirmar, pues, que casi sobre el filo del siglo XX, después de la ruptura Roca - Pellegrini, se vislumbra el deterioro del roquismo en el camino de su dislocación como fuerza política representativa de los sectores terratenientes y agroexportadores argentinos.

En el orden económico - financiero los años 90 no se presentan más auspiciosos. Los efectos en el comercio y las finanzas nacionales del *crack* internacional sumados a los factores monetarios y fiscales internos, se padecen durante casi todo el primer quinquenio y aún la superación de los mismos sume al país en un nuevo conflicto de alcances sociales. Entonces la valorización del peso se transforma en un elemento impulsor de la desocupación que sólo logra frenar la conversión monetaria de 1899. A los matices financieros de este proceso se añaden otros económicos, inherentes a una economía periférica, de rasgos agroexportadores como la Argentina, con las crisis de "superproducción" azucarera, harinera y vitivinícola que acompañan a las economías regionales internas. Un ejemplo clave para comprender esa sujeción lo proporcionan las trabas a la exportación de ganado en pie, impuesta por nuestro principal comprador, Inglaterra, en beneficio de sus inversiones frigoríficas en suelo bonaerense. Un anticipo de la crítica situación manifiesta al estallar la Primera Guerra Mundial y puesta al descubierto en su plenitud al producirse la crisis de 1929. El crecimiento desigual comienza su arraigo definitivo en un perfil que será típico de la Argentina y que se acentuará con el correr de los años.

En el plano social las advertencias a la dirigencia van creciendo a lo largo de la década, toda vez que el malestar de gran parte de la población aumenta. La inmigración, principal agente de transformación en la Argentina moderna, sigue afluyendo masivamente al país una vez superada la crisis. Aquí es apreciada como mano de obra, mientras se acrecienta el proceso de urbanización y se deteriora el salario real de los trabajadores. El resultado será un mayor número de huelgas, junto a la participación activa de anarquistas y socialistas en pro de las reivindicaciones de esos obreros. Frente a esa situación se impondrá la ignorancia del asunto por parte del grupo dirigente, que pronto dará paso a una acción y una legislación represiva (Ley de Residencia de 1902 y Ley de Defensa

Social, de 1910), para culminar con el reconocimiento de la "cuestión social" a nivel presidencial, como uno de los males que agita a las sociedades modernas, progresistas e industrializadas. La participación política del inmigrante y sus descendientes tampoco se verá materializada durante el período que aquí se estudia.

En este caso la causa de fricción oficia como un elemento aglutinante en la élite dirigente argentina, que depones intereses y rivalidades internas para afrontar con mayor éxito este nuevo componente social, de notable magnitud en el último decenio del siglo XIX.

Las "advertencias" estudiadas, que el grupo gobernante en su conjunto no supo o no quiso tener presentes para el desarrollo futuro de su estrategia política —entendiendo por tal las relaciones entre el aparato gubernamental y el cuerpo social— resultan un símbolo, como lo expresa Alain Rouquié, de la fuerza y la debilidad de ese "milagro argentino" característico de las dos últimas décadas del siglo pasado. Las cuales quedarán sin cobertura y con mayor nitidez expuestas hacia mediados de los años 10.

A través de la temática planteada es posible afirmar, entonces, que la perspectiva del decenio de los 90 resulta raíz histórica para interpretar la crisis de 1930 en la Argentina, cuando queden al descubierto todos los desajustes del "progreso" positivista gestado hacia 1880 y se manifieste el fin de un paradigma: el de nuestro crecimiento hacia afuera. La puesta a prueba de la estructura política y socioeconómica no es consecuencia exclusiva del *crack* del 29. En ese momento se precipitan situaciones internas de larga data y se expresan por medio de "las crisis": de identidad nacional, de dependencia económica, de distribución entre los distintos sectores sociales, de participación política y de legitimidad del poder, en que ha entrado todo el sistema, al punto de exigir una impostergable redefinición del mismo⁴¹.

⁴¹ PETER WALDMANN, *El peronismo 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981, págs. 19-50. JOSÉ VILLARRUEL, *El ocaso de un paradigma: la Argentina en la depresión mundial*, Buenos Aires, Biblos, Cuadernos de Historia Argentina 2, 1988.